

Enseñanza Artística sigue en escena

Los profesores de la Escuela Elemental de Arte de Sancti Spiritus se mantienen atentos a las orientaciones y a sus estudiantes

Lisandra Gómez Guerra

Solo será necesario que el curso escolar 2019-2020 reinicie para que la Enseñanza Artística espirituaña cumpla con cada una de las fases que conforman la estrategia diseñada según las particularidades del territorio.

Prácticamente desde que se dio la voz de la suspensión de las clases, profesores y directivos se han enfocado en cada tarea para no perder ni un segundo cuando el timbre despabile la aparente tranquilidad de la Escuela Elemental de Arte Ernesto Lecuona, único centro de su tipo en Sancti Spiritus.

“El primer momento será para ultimar detalles sobre la organización de todos los procesos con los docentes y luego nos reincorporaremos con los estudiantes”, dijo con seguridad Daimirelys Navarro Hernández, subdirectora de Enseñanza Artística en Sancti Spiritus.

Justamente, lo primero no exigirá mucho tiempo ya que, de acuerdo con la propia directiva, todo el claustro de la institución ha estado en constante intercambio a partir de los partes emitidos tanto por el Ministerio de Educación como por el Centro Nacional de Escuelas de Arte.

“Las especialidades de Música y Danza han creado varias iniciativas implementadas desde que cesamos. Mediante las redes sociales y los grupos de mensajería se envían ejercicios y guías de estudio para fortalecer las habilidades de nuestro estudiantado. Igualmente, en el propio Sectorial de Cultura y Arte se activó un puesto de mando para quienes no tuvieran acceso a esas vías. Además, incentivamos que de lunes a domingo se siguieran los espacios televisivos dedicados a nuestra enseñanza”.

Tales propuestas son muy beneficiosas para los 256 estudiantes espirituaños que descubren en cada clase nuevas visiones del mundo artístico, según el nivel que cursan.

“De ese total, 81 están en otros planteles del país en las especialidades de Danza, Música, Teatro y Artes Visuales. Con ellos también hemos estado en constante diálogo, ya que recibimos por los grupos de WhatsApp orientaciones y se las informamos. Como el resto de

los educandos, se incorporarán a sus escuelas cuando se reanude el curso”.

Mientras, en la Ernesto Lecuona se ajustan los planes de clase para que durante las cuatro primeras semanas, tras el reinicio, se sistematicen los contenidos con repasos que tendrán como objetivo aclarar dudas de lo recibido en etapas anteriores, ya sea en la propia escuela o por las teleclases y las guías de estudio orientadas durante el período de permanencia en casa.

“Para la quinta semana comenzarán los exámenes. En el caso de la Música se evaluarán Solfeo, Apreciación Musical y el instrumento. Por su parte, en Danza serán Técnica, Folclor y Repertorio”, aclaró Navarro Hernández.

Una de las grandes preocupaciones que mantiene en vilo a no pocas familias de la Enseñanza Artística espirituaña está relacionada con los esperados pases de nivel; esos estudiantes que se despiden del elemental y apuestan por seguir sus pasos en el mundo artístico.

“Dichos alumnos se incorporarán a las semanas de ejercitación para volver, una vez más ya con los profesores delante, sobre esas guías de estudio. En la especialidad de Danza en la sexta semana, durante viernes, sábado y domingo, recibiremos en nuestra propia escuela un tribunal regional que evaluará a quienes se presenten. El siguiente fin de semana será para los de Música”.

Por su parte, el proceso de ingreso a la escuela concluirá a partir de la quinta semana.

“Ya habíamos visitado todos los municipios, donde se trabajó con estudiantes de segundo y cuarto grados. Nos restan las pruebas con los instrumentos y el taller final. Se citarán con anterioridad y se crearán todas las condiciones para que no exista hacinamiento”, concluyó Daimirelys Navarro.

Quienes inicien en las especialidades de Teatro y Artes Visuales serán informados oportunamente sobre la apertura de sus centros.

Sumergida entre papeles y mensajes ha estado, en estos meses de aparente receso escolar, la Enseñanza Artística espirituaña. Cada una de las fases y acciones diseñadas a cumplir busca que el retorno a las aulas cuente con los compases exactos.



Reineris ha triunfado a escala mundial en la división de los 57 kilogramos.

Andreu lucha por la lucha

El doble titular mundial de la categoría Sub-23 entrena desde su casa en Jatibonico, con la mirada puesta en el regreso a las competencias

Elsa Ramos Ramírez

Desde el 18 de marzo hasta hoy, cuando la COVID-19 le coartó, de momento, sus opciones olímpicas rumbo a Tokio, Reineris Andreu ha combatido tan fuerte como en los pleitos que lo han llevado dos veces a la cúspide del mundo en la categoría Sub-23.

Lo bueno es que ha tratado de vencer a todos los rivales enfrentados: el confinamiento, el entrenamiento inusual, la ansiedad y las ganas de subirse a un colchón de verdad.

Ha tenido como escenario ideal su casa en Jatibonico, convertida en centro de entrenamiento provisional. “Me he sentido bien, en familia, tranquilo, relajado, aunque preocupado por esta enfermedad que me interrumpe los entrenamientos, los planes en el sentido de poder ir al clasificatorio.”

En el momento de la parada, Reineris estaba a punto de asistir al evento que repartiría los boletos para la Olimpiada, lo cual supone que disponía de reservas que de todas formas le sirven ahora. “Tenía un entrenamiento acumulado y eso me ayudó; pero, aunque no creas, si no haces ejercicios, eso se va yendo y pierdes fuerza, elasticidad”.

Por eso no se puso a contar los días de la pandemia ni los más de 300 kilómetros que lo separan de su centro de alto rendimiento habanero, donde ingresó hace unos seis años. El celular y sus deseos de imponerse acortaron distancias.

“El profesor Julio Mendieta me mandó los planes de entrenamiento para no quedarme sin hacer nada y yo, por el tiempo que llevo entrenando, incrementé algunas cosas más. He creado mis condiciones para entrenar, tengo mis ligas, mis suizas, cosas para hacer coordinación. Cerca de la casa hay un gimnasio que tiene buenas condiciones para entrenar y un vecino me prestó un disco, hago mis barras, mis ejercicios especiales, que son específicos para este deporte”.

Para compensar, Andreu, bronce en los Panamericanos de Lima, hace poco menos de un año buscó alianzas y se puso un traje de atleta-profesor que le ha quedado a la medida en estos tiempos de COVID-19.

“He trabajado con un muchacho que se llama Egío, es un luchador de 20 años de edad y es plaza del equipo nacional. También con otros dos muchachos, Richard y Rachel, vienen al frente de la casa con nasobuco y toda su protección para poder hacer algo de entrenamiento, ellos me ayudan y yo los ayudo. Con lo poquito que tenemos estamos esforzándonos para poder

llegar en óptimas condiciones a septiembre”.

Y como Reineris es su propio entrenador, se autoevalúa la efectividad de lo que ha hecho. “Sé que ha sido efectivo porque hago la carrera y la hago al máximo para poder lograr lo que quiero: capacidad de trabajo y aumentar la fuerza. También hago *brickeo*, que es específico del colchón, y como no tengo, al menos en el asfalto y en la yerba me hace efecto. Todo eso me ayuda a no estar agotado cuando llegue allá al equipo nacional.”

Para no irse de los 57 kilogramos que lo han llevado hasta sus dos títulos mundiales Sub-23, el muchacho ha tenido que enfrentar un rival muy difícil en casa propia. “Estoy comprando frutas, platanitos, mango, también carne para poder hacer una dieta balanceada. El problema es que estás en la casa y siempre vas a subir porque comes más, por el aburrimiento, jeso es de madre!; te pones a ver el televisor y te da hambre, ¿y qué hago yo?, trato de no ir tanto para el refrigerador y aguantarme la boca, pasar hambre... ¿Qué voy a hacer?, todo es sacrificio en la vida”.

Por el aliento de las últimas noticias anunciadas en Cuba ante un regreso gradual a la normalidad, Andreu sube la parada y amaina el tedio.

“El profesor me decía que la competencia de mayores será en Santiago de Cuba en noviembre, hay que prepararse y ganar en Cuba para después prepararme mejor y poder asistir al clasificatorio olímpico que ya se ha anunciado para el año próximo, por eso hay que pensar en todas las variantes”.

El muchacho espera por que se activen los colchones de la Bundesliga Alemana, que paró también por cuenta de la COVID-19 y le frenó su tercera temporada en el club Germania Weingarten, con el que ya el pasado año se llevó el título, junto al espirituaño Javier Duménigo y otros cuatro cubanos.

“Ahora pararon por la pandemia, pero nos dijeron que nos contratarían de nuevo, estamos en un club y somos amigos, por eso nos escribimos y nos preocupamos por cómo marcha todo en el entrenamiento y sobre todo la salud, que es lo más importante”.

Reineris vuelve a su lucha por la lucha, esa que lo ha mantenido con las esperanzas sobre el colchón imaginario que pronto ansía desafiar. “Ya el cuerpo me pide ir para la escuela y hacer los entrenamientos de verdad, ver a mis compañeros, empezar la universidad, que nada más me queda un año y no quiero atrasarme. ¡Ah! y algo importante: tengo la autoestima bien alta y con fe de que todo va a salir bien”.



Los estudiantes se preparan desde sus casas. /Foto: Facebook